

REVISION DEL PROBLEMA CHINCHORRO*

BENTE BITTMANN

Depto. de Historia y Arqueología
Universidad del Norte
Sede Antofagasta

RESUMEN

Los cuerpos momificados artificialmente, que pertenecen al "Complejo Cultural Chinchorro" del Norte de Chile, han concitado considerable interés antropológico desde que Max Uhle iniciara su estudio en detalle a comienzos de este siglo. Los fechados radiocarbónicos sitúan en el quinto milenio A.C. las evidencias más tempranas de las prácticas mortuorias que incluyen momificación artificial. En este artículo se discute brevemente las implicaciones sociales y religiosas del empleo de tiempo y recursos relacionados con los rituales mortuorios, como asimismo la distribución conocida la momificación artificial en el área andina. Además se resume y evalúa la investigación que analiza las poblaciones Chinchorro y que ha sido publicada.

Finalmente, se discuten algunos problemas fundamentales sobre los cuales la investigación actual y futura podría orientarse provechosamente.

ABSTRACT

The artificially mummified bodies pertaining to the "Chinchorro Culture Complex" of northern Chile have been the object of considerable anthropological interest since they were first studied in detail by Max Uhle at the beginning of this century. Radiocarbon dates place the earliest evidence of mortuary practices involving artificial mummification in the fifth millennium B.C. This paper briefly discusses the social and religious implications of the expenditures of time and resources for death rituals as well as the known distribution of artificial mummification within the Andean Area. Furthermore published research that focuses on the Chinchorro peoples is summarized and evaluated. Finally, some central problems around which current and future research might be profitably oriented are discussed.

I. INTRODUCCION

Gran parte de lo que se sabe hasta hoy sobre la Cultura o Complejo Chinchorro en la costa del norte de Chile, puede atribuirse a los trabajos del prominente científico alemán, Max Uhle. Sus hallazgos, estudios, clasificación e interpretación realizados en los primeros años de nuestro siglo sobre las momias "preparadas" de Arica, junto con proveer información importantísima sobre la historia cultural del norte chileno, sirvieron también, por una parte, para definir uno de los problemas más singulares de la prehistoria sudamericana representado por estas momias artificiales y, por otra, de inspiración a muchos investigadores posteriores para tratar de localizar, estudiar y comprender estas manifestaciones culturales -prácticamente desconocidas hasta los descubrimientos de Uhle- antes de que los buscadores de tesoros y los efectos del avance de nuestra civilización hubiesen borrado sus huellas por completo.

Analizaremos a continuación el problema "Chinchorro" bajo los siguientes aspectos:

- 1) La teoría antropológica relativa a prácticas mortuorias.
- 2) Algunos antecedentes sobre la momificación artificial en el Area Andina.
- 3) La historia de la investigación sobre el "Complejo" o la "Cultura Chinchorro".
- 4) El estado actual de nuestros conocimientos sobre Chinchorro, y
- 5) Sobre la base de los puntos señalados trataremos de definir algunos de los problemas que quedan por resolver referente a nuestro tema.

II. LA TEORIA ANTROPOLOGICA RELATIVA A PRACTICAS MORTUORIAS.

La muerte es uno de los aspectos universales de la vida frente a la cual se produce una gran variedad de respuestas. Como es sabido, los cuerpos pueden ser enterrados, incinerados, comidos, abandonados o tratados de varias otras maneras que incluyan la preservación artificial. La muerte puede dar la oportunidad para realizar grandes fiestas o, al contrario, para que la gente se mantenga aislada, o bien, para otras reacciones culturales. Decimos

reacciones culturales por cuanto la gran diversidad de ritos mortuorios tanto como la variedad de formas conocidas para disponer de los muertos; siempre tienen un sentido en el contexto cultural en el cual se encuentren; vale decir, los ritos y acciones relacionados con la muerte tienden a expresar aspectos culturales y sociales que subyacen en la estructura de una sociedad determinada. La muerte y sus ritos según Geertz (1973: 94-98) no sólo refleja los valores sociales, sino es también una parte importante en la formación de los mismos.

La información sobre prácticas mortuorias y las creencias acerca de la muerte fueron consideradas muy importantes en el desarrollo de estudios tempranos sobre la evolución humana, las culturas antiguas e instituciones culturales y sociales. Tradicionalmente los estudios de estas culturas antiguas se han concentrado en dos tipos de evidencias, es decir, en conjuntos de tumbas y herramientas, seguramente porque los esqueletos y herramientas de hueso y piedra pueden sobrevivir durante muchos milenios en diferentes tipos de climas y así servir de datos para los antropólogos. El arreglo de estos ítemes de acuerdo a un patrón específico, muchas veces constituye la única evidencia que queda de una actividad simbólica entre estas poblaciones tempranas (ver, por ejemplo, Binford, 1968:148, 1971; Chapman, 1977). Por otro lado, y en analogía con los casos antes mencionados, las construcciones mortuorias constituyen, en muchos casos, uno de los restos más importantes de las antiguas civilizaciones: egipcios, griegos, etruscos y romanos, por ejemplo, o de algunas culturas americanas, ya que parecen reflejar la mejor evidencia sobre las ideologías y valores de las antiguas sociedades.

Aunque no existen en la literatura antropológica muchos trabajos con énfasis especial en los rituales mortuorios, éstos han tenido importancia en el desarrollo teórico de la disciplina; ya que el comportamiento frente a la muerte ha estado estrechamente relacionado con la antropología social.

Respecto de la antropología social a fines del siglo pasado, J.G. Frazer y Tylor, relacionan las creencias relativas a la muerte con los problemas de los orígenes de la religión. El sociólogo francés, Emile Durkheim (1965:447) por otro lado, a comienzos del presente siglo afirma que la función del ritual es reforzar los lazos sociales.

En 1909, A. Van Gennep publica "Les Rites de passage" y analiza a los ritos funerarios como parte de una extensa clase de rituales cuya estructura general se relaciona con la función social

de incorporar a los individuos a un sistema fijo de roles y status definidos por la cultura. La obra de Van Gennep ha tenido una influencia enorme no sólo sobre la antropología sino también sobre otras disciplinas.

La función de los ritos mortuorios ha sido descrita muchas veces como el reconocimiento público de un cambio de status, tanto de parte del difunto como de los dolientes y, además, como una reaffirmación de sus vínculos sociales. Pero, su estudio ha sido des cuidado por los antropólogos (ver, por ejemplo, Cohen 1966: 776). Volviendo a las ideas expresadas por autores como Durkheim, Hertz (1907) y Van Gennep, los "nuevos antropólogos" explican las costumbres mortuorias por su "utilidad social", donde dichas normas parecen constituir uno de los refuerzos rituales más importantes para la orientación general del hombre hacia la vida. Son capaces de cambios bruscos y parecen responder rápidamente a las transformaciones que sufren la economía y la sociedad. Inferir un modelo social, político y económico es también lo que persiguen los arqueólogos actuales evitando, en lo posible, o demostrando poco interés en aquellas materias esotéricas u ocultas; las cuales, posiblemente, eran para los propios indígenas mucho más importantes que las consideraciones económicas y sociales. Para los investigadores modernos, el tratamiento realizado en cuanto al cadáver, la tumba y aún los símbolos que contienen -fueran lo que fuesen- refleja poco más que el concepto de estratificación y rango (ver, por ejemplo, Binford 1969, 1971; Tainter 1978; Braun 1981). En el mundo indígena americano y específicamente andino hay obviamente gran énfasis en la muerte y, en general, se postula que las manifestaciones más elaboradas relativas a este culto reflejan una característica de las sociedades estratificadas ("jefaturas", "estados tempranos"); mientras las sociedades "simples" desde un punto de vista estructural o "igualitarias" tienden a disponer de sus muertos en forma menos elaborada. Se deduce, por lo tanto, de forma natural, que cuanto más estratificada es la sociedad y más importante el individuo en la misma, más elaborados serán el culto mortuario y los ritos que lo circundan.

III. ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE LA MOMIFICACION ARTIFICIAL EN EL AREA ANDINA.

Para Zuidema (1973), la religión Inca era una forma de culto a sus antepasados y diversos autores durante los últimos años han definido el culto a la muerte, a los muertos o, más específicamente, a los ancestros, como una antigua y muy difundida tradición religiosa andina que debería haber jugado un papel importante en la

formación de la Cultura Andina y que, en algunas áreas, ha persistido hasta nuestros tiempos. Analizaremos, a continuación, algunos de los datos de que disponemos relativos a dicho "culto" con énfasis en lo que se sabe acerca de la momificación artificial.

Fuera de Chile, no existen antecedentes directos de momificación artificial en poblaciones precolombinas, o bien, son confusos. Sólo en los períodos de contacto y colonial temprano, se tienen múltiples referencias sobre esta práctica para distintos lugares del Area Andina. Sin embargo, de esa época no se han conservado vestigios materiales que pudieran confirmar el éxito de aquellos tratamientos, los que hubiesen dado como resultado la conservación de un cuerpo humano por largo tiempo.

En épocas prehistóricas, en el Horizonte Temprano, Tello y otros investigadores han afirmado que en la península de Paracas, durante el período de Necrópolis, se practicó una forma de momificación artificial antes de que los cadáveres fueran envueltos en fardos. Esto habría involucrado entre otros procedimientos, la extracción de vísceras y la masa encefálica, remoción de tejidos musculares, uso de ciertas sustancias químicas y un desecamiento artificial por medio del fuego. Estas afirmaciones han sido muy debatidas desde entonces sin que hasta el momento se logre un acuerdo al respecto (Allison y Pezzia, 1973; Candela, 1943; Pezzia, 1969; Stewart, 1943; Strong, 1957; Vreeland, 1928, 1976, 1977, 1978 a,b; Tello, 1928, 1929, 1959, 1980; Yacoleff y Muelle, 1934). Estas momias se encuentran, en general, flectadas en posición sentada. No todas ellas se hallan en buen estado de conservación. Aparentemente se trataría, en la mayor parte de los casos, de individuos de sexo masculino que se caracterizan por tener el tipo pseudo-circular de deformación craneana (Stewart, *op.cit.*; Tello, 1959, 1980). Además, algunos fardos contienen sólo partes de cadáveres (brazos, piernas, por ejemplo) o restos de mamíferos y aves. Un caso excepcional lo constituye un saco de frijoles colocado en un fardo típico de Necrópolis. Esta cultura, cuyas manifestaciones se han encontrado en otras partes de la costa sur del Perú, se inicia en los últimos siglos, antes de nuestra era o hacia fines del período del Horizonte Temprano. Conviene destacar aquí que, a juicio de Bennett (1938, 1946), los fardos muestran señas de haber sido confeccionados en varias etapas. Es así como se ha podido diagnosticar un total de cuatro etapas de envolturas, lo que indicaría que ellas se habrían efectuado en otras tantas ocasiones diferentes.

Para épocas prehistóricas posteriores del Area Andina, tampoco existe evidencia arqueológica segura en cuanto a la práctica de la momificación artificial. Un caso especial constituye, sin em

bargo, el tratamiento dado a las cabezas de ciertos individuos en la cultura Nazca.

Con respecto a períodos posteriores, incluyendo al Horizonte Tardío, Incas u otros pueblos contemporáneos, la evidencia arqueológica en cuanto a un proceso de momificación artificial parece contradictoria y negativa (Bittmann y Munizaga, 1976; Cornejo, 1939; Lastres, 1953; Mc Creery, 1935; Ponce y Linares, 1966). Por otra parte, en el período del Horizonte Medio (600 - 1000 D.C.) aparece el uso de cabezas falsas en los fardos acompañadas de pelucas confeccionadas con pelo humano. Más adelante, en el Período Intermedio Tardío (1000 - 1476 D.C.), en el área de Lima, se han señalado hallazgos de fardos funerarios cuyo contenido estaba constituido por partes aisladas del cuerpo, momificadas en forma natural (Vree land, 1978b; Waisbard y Waisbard, 1965), lo que recuerda prácticas conocidas de Paracas y de Chinchorro.

En cuanto a evidencias que poseemos del Area Andina del período de Contacto Prehispánico y Colonial Temprano, la información etnohistórica señala que existía gran variedad de prácticas mortuorias. Algunos grupos practicaban la momificación artificial y este tipo de tratamiento, en la mayoría de los casos, dependía o del status o del rango social del individuo, o bien de las tradiciones locales. Varios autores describen, entre sus técnicas, el uso del fuego, de la evisceración y/o la preservación mediante el uso de ciertas sustancias tales como el bálsamo entre los Pacajes, en el altiplano boliviano (Jiménez de la Espada, 1965:339), en Chachapoyas (Espinoza Soriano, 1967:246) y entre los Incas (Acosta, 1940:226-27; Cobo, 1969, I:268; II,165; Garcilaso 1973, II,114-16, 127-28; Polo de Ondegarde 1916:124; Poma de Aiala 1956-66, I:209,213-14; Sancho de la Hoz 1938:183; Valera 1945:14). Respecto de la costa del Ecuador, no sólo tenemos referencias de procesos de momificación, sino también de reducción de cabezas, según un método que podría ser similar a lo conocido de los jíbaros y pueblos vecinos en tiempos etnográficos (Estete 1938:208-09; Zárate s/f:518). En lo que respecta a Chile, también disponemos de evidencia etnohistórica que señala intentos de preservar los cadáveres durante un período más o menos largo; vale decir, mientras duraban las preparaciones para el entierro y las fiestas funerarias. Dichos datos se refieren a los araucanos quienes con el propósito de preservar los cuerpos de los caciques, los ponían atados entre dos palos sobre el humo del fogón de la ruca o, fuera de la misma, en una plataforma colocada sobre un fuego hecho de madera de canelo. Allí podría quedar el difunto durante varios meses, aunque se deduce que, a pesar de los efectos del calor y del humo, no se lograba siempre conservar el cadáver.

Otro ejemplo de un intento de efectuar una preservación artificial proviene del Padre Diego de Rosales (1877, I:286-87), quien narra que "un indio principal" de la isla de Santa María, casado con una mujer "a quien amaba ardientemente", cuando ella murió".. lo sintió tanto que no enterró a la mujer, sino que conservó el cadáver con ciertas yerbas preservativas de corrupción, depositó el cuerpo sobre un zarzo alto y levantado del suelo donde lo bañaba el aire ...". Sin embargo, este proceso de momificación no tuvo éxito y " se consumió la carne y quedaron solamente los huesos".

La costumbre de desollar los cuerpos y rellenar la piel, aparentemente, también fue conocida en el Sur de Chile, ya que Góngora Marmolejo (1960 :118) señala haber escuchado que los indígenas capturaron a una mujer negra de la recién fundada ciudad de Valdivia. Primero trataron de "limpiarla" con arena y agua y, luego, dándose cuenta de que el color era natural, "la mataron, desollándola como gente tan cruel; y el pellejo lleno de paja, traían por la provincia ". Esta práctica que se ha comparado con la labor de un buen taxidermista (Barbosa, 1882) también fue conocida por los Incas y otros pueblos del Imperio (Estete, *op. cit.*, 207-08; Garcilaso, *op. cit.*, 138; Métraux, 1949).

Como decíamos al comienzo, a pesar de todas las referencias etnohistóricas de momificación artificial, no tenemos hoy ninguna evidencia material que compruebe estas afirmaciones.

IV LA HISTORIA DE LA INVESTIGACION SOBRE EL "COMPLEJO" O LA "CULTURA CHINCHORRO".

Introduccion

Si revisamos la historia de la investigación arqueológica en la costa del norte de Chile y, más concretamente, la de la momificación artificial; se puede decir que sólo a partir de las investigaciones realizadas por Max Uhle, a comienzos del presente siglo, la existencia de esta práctica queda definitivamente demostrada.

A continuación haremos una reseña de esas investigaciones realizadas en esta área.

Varios estudiosos, en los siglos XVIII y XIX, habían sugerido la posibilidad de que existiera un proceso de preservación artificial en las momias que ellos habían observado en el norte chileno -tanto en la costa como en el interior- (ver, por ejemplo, Blake, 1978; Dawson, 1928:127-29) pero parece dudoso que hubiesen tenido la oportunidad de examinar una momia "Chinchorro". A juzgar

por el ajuar que las acompañaba, resulta lógico pensar que dichas momias tan bien preservadas, debían su existencia al clima desértico, cuyas condiciones favorables para la conservación de toda materia orgánica, habían ido ya comentadas por otros autores, incluyen a algunos de los primeros cronistas.

Hace excepción el trabajo presentado por Pedro P. Canales (1912) al XVII Congreso Internacional de Americanistas, que se refiere a hallazgos de sepulturas realizados en 1872 en la zona entre Pisagua y Punta Pichalo. Señala, además, que todas las momias encontradas en "los cementerios de la parte alta de Pisagua... están acostadas de espaldas" y que "también se encuentran niños pintados con diferentes colores. Parece ser una especie de tierra con la cual se han llenado los cuerpos". Estos datos concuerdan con las posteriores observaciones de Uhle acerca de las momias preparadas.

Max Uhle y los Aborígenes de Arica.

Sobre la base de sus investigaciones llevadas a cabo en el Perú y en el norte de Chile, Max Uhle (1917, 1919, 1922, 1974) formuló la primera secuencia cultural de esta área según un esquema de siete períodos. De este esquema nos interesa aquí sobre todo el segundo período de los "Aborígenes de Arica", fechado por este investigador, en los primeros siglos de nuestra era.

Uhle realizó una clasificación de las momias halladas por él en Arica (Faldeo del Morro y Chinchorro) en tres categorías:

- a) de preparación sencilla;
- b) de preparación complicada, cuyo procedimiento involucraba: a) evisceración de las cavidades del cuerpo; b) desecación con fuego; c) relleno con diversas sustancias; d) extracción de la masa encefálica y relleno similar al anterior; e) introducción de palitos en el cuerpo y, finalmente, f) reconstrucción de la parte externa del cuerpo y de la cabeza con el propósito de dar al cadáver el aspecto que había tenido en la vida. Esto comprendía el uso de una máscara facial, una peluca de pelo humano, y mediante el uso de hilos, paja u otros materiales, restituir la forma del cuerpo el cual se cubría con una capa delgada de "barro".
- c) La tercera clase que Uhle llamara "el procedimiento más curioso de momificar que se ha visto en el mundo" (1974:21), consistía básicamente en un revestimiento del cadáver con una capa de "barro" o arena mezclada con algún líquido, de tal manera que pareciera una estatua, la que, aparentemente, fue colocada

en la sepultura sobre una plataforma del mismo material.

Por otro lado, Uhle también destaca en sus varios trabajos la gran variabilidad de estas momias. Señala, además, como "actos de violencia", maltratamiento de los cadáveres o costumbres de "un carácter de salvajismo inesperado", el reemplazo de partes del cuerpo por otras postizas y el hecho de haber encontrado extremidades aisladas y momificadas al lado de cadáveres incompletos. Para Uhle, la preparación llamada "complicada" era la más antigua, mientras la tercera forma podría constituir una fase de transición hacia otras maneras de disponer de los muertos.

De acuerdo con Uhle, el programa mortuario consistía básicamente en tres etapas: 1) el procedimiento seguido inmediatamente después de la muerte del individuo señalando, por ejemplo, que se guardaba a los muertos algún tiempo antes de sepultarlos, ya que varios de ellos mostraban huellas de putrefacción; 2) la segunda etapa comprendía el proceso de la momificación mismo que, a veces, incluía la extirpación de fetos de cadáveres femeninos; 3) la tercera etapa la constituía la inhumación, a veces a poca profundidad o en capas formadas de varios individuos en posición decúbito dorsal o lateral ("recostada"), envueltos en esteras o cueros de animales. Los cadáveres fueron colocados directamente en la arena. No todos los individuos encontrados en los cementerios de los "Aborígenes" habían estado sometidos a la momificación artificial, de tal manera que Uhle calcula que sólo un 50% había recibido este tratamiento que involucraba tanto hombres como mujeres, tanto fetos y niños como adultos de todas las edades y también, a veces, aves u otros animales.

Para Uhle, la momificación artificial debería tener sus orígenes en el Perú y señala que en Chile esta práctica fue de corta duración.

En cuanto al aspecto social, Uhle cree que los individuos encontrados sepultados en grupos deberían haber constituido familias o clanes y, además, explica las huellas de "violencia" o las lesiones observadas en las momias como consecuencia de la costumbre de llevar a los parientes difuntos "consigo a sus ocupaciones" (1974: 20). También comenta el estado "primitivo" de estos pescadores, recolectores y cazadores o "Aborígenes de Arica" en lo que concierne a su cultura en general, su vida "de forma sencilla". Hace referencia a su vestimenta, economía e indumentaria tales como la estólica, arco, arpones, anzuelos compuestos y de cactus, cestería, bróchas, etc., tanto como al uso de pieles y lana de auquénidos y de quínoa. Sin embargo, siguiendo a Uhle, estas poblaciones también

poseían un rasgo de cultura "más adelantada"; es decir, la deformación craneana de tipo anular.

Sobre estas ideas de Uhle y otros más -ya que sólo hemos hecho un resumen muy somero de ellas- se han basado todas las investigaciones realizadas desde entonces acerca de los "Aborígenes de Arica", cuyas manifestaciones culturales hoy se conocen como "Chinchorro". A estas nos referimos a continuación:

Algunas investigaciones posteriores a las de Max Uhle.

Carl Skottsberg (1924) publicó un estudio sobre las momias encontradas por él en Arica y que, aparentemente, incluía a momias de las clases II y III de Uhle. Entre ellas cabe destacar una momia "gemela" constituida por los cuerpos momificados de dos párvulos, según un procedimiento similar al de la clase II. Entre el ajuar se encontró un arpón en miniatura. Es interesante señalar -aquí que, pocos años atrás, encontramos un fardo similar en la "Colección Anker Nielsen" en Iquique y cuyo contenido era dos cuerpos de niños de corta edad momificados en forma similar. En este caso el ajuar encontrado fue una estólita en excelente estado de preservación (Bittmann y Munizaga 1978). Skottsberg (*op. cit.*; ver también Bodmann 1924) comenta el aspecto "negro como carbón y vitrificado" de los cuerpos hallados por él y propone que éste se debería a la utilización de algún tipo de líquido presumiblemente con el propósito de conservar las momias.

Ricardo Latcham (1928, 1938) siguió sin modificaciones fundamentales el cuadro cronológico-cultural de Uhle y también el esquema de tres clases de momias postulado por él (1938:69-71). Señala hallazgos de estas momias en una zona más amplia que la indicada -por Uhle, en Arica, La Lisera, Pisagua (Punta Pichalo), Valle de Azapa y Cobija y, por lo general, en posición "recostada" pero, a veces, también extendidas en posición decúbito dorsal. Latcham, sin embargo, no demuestra mayor interés por las manifestaciones mortuorias de los "Aborígenes de Arica" y sostiene que dichas momias "en el verdadero sentido de la palabra, no lo son" (*op. cit.*, 69). Agrega también que (*loc. cit.*):

No se ha tomado ninguna medida especial para conservarlas, más que el destripamiento y a veces la remoción de todas las vísceras y ocasionalmente también los sesos.

Pero si los cadáveres no se modificaban, se preparaban de una manera u otra para la sepultación

Sitios Chinchorro: Su ubicación geográfica y cronológica.

Posteriormente a los hallazgos de Uhle y Skottsberg, Junius Bird (1943, 1946), en sus excavaciones de tumbas en Quiani y Pisagua, encontró momias artificiales y señala un caso en el cual la máscara facial había sido pintada en diversas ocasiones. Sin embargo, no le fue posible relacionarlas con seguridad a uno u otro de los períodos precerámicos que formulara para la costa del norte de Chile y que se caracterizan, según la definición del mismo autor, por la presencia del anzuelo de concha y de quisco respectivamente y para el comienzo de los cuales, posteriormente, Mostny (1964) obtuvo fechas de 4206 ± 220 A.C. (Quiani I) y 3666 ± 145 A.C. (Quiani II).

Desde la década de los 1920, un farmacéutico danés, Anker Nielsen, se había dedicado a realizar excavaciones arqueológicas en la zona de Iquique y entre sus hallazgos, se encuentran momias artificiales de Patillos y Bajo Molle en la costa. Sin embargo, Nielsen no publicó su material, excepto en un breve trabajo en colaboración con Richard Schaedel y Abel Toro (1957), sobre una tumba en Bajo Molle con cuerpos caracterizados por lo que se denomina "momificación secundaria". En el mismo volumen Schaedel (1957:25) hace referencia a una "muñeca" o "figurita" que corresponde a lo que, posteriormente, se designara como "momia estatuilla".

En 1961 y 1969, Alvarez describe las momias artificiales encontradas por él en los cementerios de Chinchorro (Arica) y Playa Miller 8 (Arica). Este último sitio posee actualmente una fecha radiocarbónica de 2100 A.C. En 1961, se publica el estudio realizado por Carlos Munizaga y Sergio Martínez sobre la "Colección Nielsen" en Iquique. Estos autores describen algunas momias de preparación complicada y hacen énfasis en su gran variabilidad que, para ellos, "parece ser idiosincrática" (*op. cit.*, 11) tanto como en las "momias estatuillas" (ver también C. Munizaga 1964). Estas "estatuillas" han sido estudiadas también por L. Núñez (1967/68); True y Núñez (1971) y por nosotros (Munizaga y Bittmann 1978). Son, aparentemente, representaciones de cuerpos de momias y de fardos y que, en algunos casos, contienen en su interior huesos humanos o de algún animal. Estas "momias pequeñas" se han encontrado, también, en Playa Miller 8.

En 1963, L. Núñez (1966, 1976), excava el sitio Pisagua Viejo -4 donde encuentra dos conjuntos de enterramientos con momias artificiales. Posteriormente se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos sobre muestras tomadas del relleno de la cavidad torácica de una de las momias, de 5220 ± 170 años A.P. y 4880 ± 320 años A.P.,

respectivamente. Los cráneos no presentaban ningún tipo de deformación (Munizaga 1974).

Aun en la década del 1960 se encontró en el sector El Trocadero en terrenos del "Hipódromo" a unos 7 kms. al norte de la ciudad de Antofagasta, prácticamente en superficie, un conjunto de tres individuos -un hombre, una mujer y un feto o recién nacido- colocados en posición extendida, decúbito dorsal, y asociados a dos arpones de hueso y algunos restos de fibras vegetales. Los restos óseos fueron examinados por Juan Munizaga y Agustín Llagostera (1969). No se encontró deformación craneana. Los huesos se encuentran envueltos en tierra roja, y, considerando las características generales de estos enterramientos, se piensa que estos restos óseos puedan representar a momias Chinchorro que hayan sufrido un deterioro debido a las condiciones climáticas que rigen a la costa antofagastina. No se poseen fechas absolutas respecto de este sitio.

Otros hallazgos procedentes de la zona de la desembocadura del río Loa, del sitio designado Caleta Huelén 42, también han sido relacionados con Chinchorro. Se trata, en este caso, de un conjunto de estructuras semi-subterráneas de piedra que se caracterizan por poseer pisos confeccionados con ceniza de huiro mezclado con arena y agua del mar (Núñez, Zlatar y Núñez 1974; P. Núñez - 1975). Bajo dichos pisos se encontraron esqueletos "incluyendo evidencias desarticuladas y otros muy bien conservados, incluso con evidencias de barro en las cavidades orbitales". Estos cuerpos estuvieron en posición extendida. Se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos de este sitio, de 4780 ± 100 A.P. y de 3780 ± 90 A.P. y, aparentemente, esta última fecha debe relacionarse con los cuerpos. Determinar si estos hallazgos verdaderamente representan "Chinchorro" u otras cosas, queda para futuros estudios.

Las mismas observaciones pueden hacerse respecto de otros sitios en la costa de Antofagasta, tales como Los Canastos (conjunto de cuerpos en posición decúbito lateral flectado y sitio con estructuras con piso de ceniza de huiro) o Cobija, donde, en tiempos recientes, hemos hallado tanto un conjunto de tres cuerpos en posición decúbito lateral flectado envueltos en tierra roja, como en otro sitio, una estructura que se caracteriza por tener un piso muy duro con restos óseos de cinco individuos. De la base de esta estructura (sitio Cobija-13) -que recuerda las encontradas en Caleta Huelén-42 y Chacaya-2 (Bustos 1974) -hemos obtenido una fecha de 5060 ± 120 A.P. (BETA 3117). El rasgo cultural diagnóstico lo constituye la presencia de anzuelos de concha. La interpretación de estos hallazgos, sin embargo, queda para el futuro.

También se ha querido asociar a "Chinchorro" el sitio de Camarones 15, específicamente por motivo de los hallazgos de cuerpos de niños con máscara de barro sin que se haya encontrado huellas de momificación artificial. Preferimos dejarlo como otro problema que no ha sido solucionado hasta el momento.

Finalmente cabe mencionar los importantes hallazgos realizados por Hans Niemeyer y Virgilio Schiappacasse (1979) en el sitio Camarones 14, situado en la desembocadura del río Camarones. Nos interesa aquí, sobre todo el área funeraria, donde se encontraron cuerpos momificados artificialmente, y la posibilidad de que esta práctica puede tener una antigüedad mucho mayor de la que se había pensado hasta ahora.

Como hemos señalado más arriba, para Uhle "los Aborígenes de Arica" pertenecían a los primeros siglos de nuestra era. Con las nuevas fechas radiocarbónicas obtenidas, la momificación artificial podría retrocederse mucho más en el tiempo; vale decir, hasta unos 7420 ± 225 años A.P. (*op. cit.*)

Aspecto Social

En lo que se refiere a intentos de realizar una interpretación del significado de momificación artificial en la organización social de las poblaciones que la practicaron; se destacan las observaciones hechas por Grete Mostny (1944) en relación con el hallazgo de un conjunto de tres momias de este tipo en el "Cementerio en el faldeo del Morro de Arica" a corta distancia del sitio excavado por Max Uhle. Al respecto, Mostny (*op. cit.* 144-45) plantea lo siguiente:

Supongo que las tres sepulturas que forman el grupo descrito fueron hechas aproximadamente al mismo tiempo. Representan el mismo tipo sencillo de envoltorio, y además se tocan los tres cadáveres. La mujer murió probablemente en el parto o a consecuencia de éste. Sobre la muerte del hombre es vano hacer suposiciones. El cadáver del niño fue preparado de una manera que no hace necesaria su inmediata sepultura, habiéndose producido la muerte. Y que en realidad había pasado -en algunos casos por lo menos- algún tiempo entre la preparación del cadáver y sepultura definitiva, se puede constatar en una momia de una criatura, encontrada en Punta Pichalo.

Refiriéndose al caso de la momia descrita por Bird (1943) con varias capas de pintura en la cara "tal como si hubiera sido - restaurada varias veces antes de sepultarla", Mostny señala:

Se encuentran cadáveres sin preparación alguna, sepultados juntos con otros, preparados de la manera descrita. Esto sugiere inhumaciones colectivas; es decir, se conservó el cadáver -em balsamado para evitar la putrefacción- hasta que se presentó una ocasión de sepultarlo; esta ocasión podría ser cuando murió otra persona - relacionada con el primer muerto. O en el caso donde en algunos cementerios las momias estaban sepultadas a troche y moche tendidas en varias direcciones unas sobre otras... se deja suponer una inhumación común de varios miembros de la tribu.

Finalmente, Mostny (op. cit., 145) con referencia a largos - desplazamientos realizados por los portadores de la práctica de mo mificación plantea las siguientes interrogantes:

¿Acaso este pueblo no quiso abandonar a sus - miembros que murieron lejos de su asiento tri bal y sepultarlos en una región donde era imp sible rendirles el culto que exigía su alma? ¿Y que por eso inventaron un procedimiento de embalsamamiento por el cual era posible conser var el cadáver hasta que volvieron a sus tiē rras -la región entre Arica y Punta Pichalo- donde ellos depositaron las momias según sus tradiciones?

Para Alvarez (1969) y sobre la base de estudios efectuados - por él, de las momias encontradas en Playa Miller 8 y que define como pertenecientes a la clase II de Uhle, la población que practi caba este tipo de momificación hubiera sido antropófaga reemplazan do la carne que comieron por la capa de arcilla.

En trabajos posteriores (Bittmann y Munizaga 1976, 1977, 1978, 1979 a,b; Bittmann 1978; Munizaga y Bittmann 1978) hemos hecho énfa sis en el significado social de esta práctica mortuoria, tanto en sus aspectos técnicos como simbólicos. Sobre la base del tiempo u en otros términos, energía gastada en la preparación de las momias, hemos señalado, entre otros aspectos, la posibilidad de que hubie ran existido especialistas dedicados a efectuar la momificación.

Terminología y Cultura.

El concepto de "los Aborígenes de Arica" de Uhle, ha sufrido varias modificaciones con el tiempo; desde que él lo definiera a comienzos de nuestro siglo. Schaedel (1957: 23) lo define, en forma preliminar, como parte de un "complejo cultural" o "complejo funerario", mientras que Carlos Munizaga (1957: 102) señala una correspondencia "a grandes rasgos" entre la cultura de estos "aborígenes" y el segundo período precerámico de Quiani definido por Bird. Esta posición la han compartido la mayoría de los investigadores que han tratado el problema desde entonces ya sea en términos de Quiani II, en tiempos recientes de Quiani I, u otro período todavía no bien definido y aparentemente anterior a Quiani mismo (véanse, por ejemplo, las interpretaciones de C. Munizaga 1957; Núñez 1965, 1966, 1969, 1970, 1972-73, 1976, 1978; Núñez y Moragas 1977/78; Willy 1971:206-07, 214; Dauelsberg 1974; True 1975; Niemyer y Schiappacasse, *op. cit.*).

Entretanto, la terminología ha venido a comprender conceptos tales como "Cultura Chinchorro", "Complejo Chinchorro", "Fase Chinchorro" y últimamente, "Tradición Chinchorro", sin que hasta el momento quede muy claro si estos conceptos siempre incluyen el "complejo mortuario" o si, en ciertos casos, se refieren a otros conjuntos de rasgos como de índole económica o de subsistencia. Aún más confusos nos parecen los términos que hoy en día se tienden a aplicar a manifestaciones culturales que se suponen relacionadas con "Chinchorro"; vale decir, "Chinchorroide" y "Chinchorro derivado". En cuanto a la llamada "Tradición Chinchorro" postulada por Rivera en trabajos publicados en 1974, 1975, 1976, y 1977/78, en tiempos más recientes este autor (1980 a,b,c,d) ha realizado ciertas modificaciones agregando entre otros aspectos, un Período de Transición (6000 A.C. - 4000 A.C.) caracterizado por el desarrollo de "Pescadores" con anzuelo de concha (1980 c,d) y que podría constituir las raíces de la llamada "Tradición Chinchorro" (1980 a), la que para él comprende los sitios Playa Miller 8, - Playa Miller 7, Quiani 7, Camarones 15, Camarones Sur, Camarones 14, Pisagua Viejo, Aragón, Patillos, Caleta Huelén 42 e "Hipódromo" (Antofagasta). Rivera señala, además, que "el Período Inicial estaría marcado en sus comienzos por la presencia de preparación complicada, que es una característica única que comienza en una fecha determinada. Esta, a su vez, define el Complejo Chinchorro" (1980d: 154). En otro lugar (1980b: 83) postula que es "cierto - que tanto Quiani I como Quiani II probablemente integran parte de lo que se ha denominado Tradición Chinchorro...". Caracteriza también a la estólida, el arco, adornos cefálicos y textiles, entre otros factores, como formando parte de "una rica y extraña asociación

ción funeraria de dicha tradición" (op. cit. 77). Hemos tratado , anteriormente, en forma detallada la presencia tanto de la estólida como del arco en Chinchorro en otros trabajos (Bittmann y Munizaga 1977, 1978, 1979 a).

Técnicas de momificación.

En cuanto a las "clases" de momificación artificial establecidas por Uhle, se ha encontrado desde aquel entonces, una variabilidad mayor que la probablemente visualizada por él. De tal manera que Carlos Munizaga (1964), se ha referido a una momificación de "clase mixta" y nosotros a una serie de variabilidades, las cuales, sin embargo, todavía no han sido integradas a nivel de diferentes patrones de momificación artificial (Munizaga y Bittmann 1978). Es interesante destacar, por ejemplo, que, en algunos casos de momias de niños, la técnica de disección ha sido tan perfecta que ha permitido conservar, sin mayor daño, la piel del individuo, remover la masa muscular y las vísceras, dejar el esqueleto articulado en su interior y rellenar luego la piel devolviéndole su volumen natural; todo lo que señala que las poblaciones Chinchorro conocían perfectamente la anatomía humana.

Origen y Destino.

Uhle, aparentemente, creyó que la momificación artificial había venido desde el Perú (ver también Mostny 1974:47). En varios trabajos hemos discutido este tema de origen en términos del Área Andina, la selva tropical, Sudamérica, Mesoamérica, América y aún a nivel mundial (Bittmann y Munizaga 1976, 1977, 1979 a, 1980). Rivera *et. al.* (1974), en un trabajo reciente, inspirados por Lathrap (1970) y sobre la base de analogías con procesos de momificación conocidos del área selvática oriental en tiempos etnográficos; postulan que la introducción de esta práctica en Chile puede estar relacionada con tempranos movimientos de poblaciones desde tierras selváticas y, a través del Altiplano, motivados por presiones demográficas. En cuanto al destino de Chinchorro y en términos de la momificación artificial, aparentemente en Arica esta práctica ya había desaparecido o, por lo menos, no se ha encontrado en el sitio Quia ni 7 de donde se posee una fecha de unos 1700 A.C. (Dauelsberg - 1974). Respecto de las manifestaciones denominadas "Chinchorroide" o "Chinchorro derivado", hemos planteado la problemática más arriba.

V. EL ESTADO ACTUAL DE NUESTROS CONOCIMIENTOS SOBRE CHINCHORRO.

Haremos un balance de los hechos concretos que sabemos sobre Chinchorro, hasta este momento, calificando como tales a aquellas

poblaciones que presenten en forma clara la momificación artificial:

1.- Localización geográfica: Costa norte de Chile, cuyo límite septentrional es Arica tal como lo señalara Uhle; pero su límite meridional se extiende, posiblemente, hasta Antofagasta.

2.- Descripción de la cultura material: Desde el punto de vista de los artefactos para la extracción de recursos del mar comparte, por lo menos, elementos definidos en el segundo Período Precerámico de Bird y, posiblemente, elementos del primer Período Precerámico de este autor. Desde el punto de vista de los artefactos para la caza; posee arpón, estólica y arco.

3.- Patrones de sepultación: De acuerdo con Uhle e investigadores posteriores que lo han confirmado, los cementerios son pequeños o aun tumbas colectivas e individuales aisladas. Las primeras contienen individuos de distintas edades y sexo. La tumba puede estar formada por una estera de totora semejante a un gran saco de dormir que contiene los cuerpos. Además cada individuo está envuelto con otra estera, muchas veces elaborada con una técnica que hasta el momento es única en Chinchorro y consiste en un sistema especial de amarras a través de palitos perforados (Bittmann y Munizaga 1978). Bajo las estereras pueden encontrarse los cuerpos envueltos con pieles de aves o mamíferos.

4.- Patrones de momificación: Las momias que se encuentran hasta ahora corresponden prácticamente a las mismas clases que descubrió Uhle: naturales, complicadas y cubiertas de barro o arena mezclada con algún líquido y que toman la apariencia de una estatua. Sin embargo, las momias artificiales muestran una gran variabilidad en su forma de acuerdo con:

- A.- Variaciones de métodos y técnicas aplicados a través del tiempo y, también, posible existencia de varios patrones de momificación coexistiendo en una misma época.
- B.- Tamaño del cuerpo del individuo y, por consiguiente, su edad cronológica en el momento de la muerte.
- C.- Estado de conservación del cuerpo en el momento de momificarse.
- D.- Posibilidad de que algunas momias puedan ser "simbólicas" y corresponder a individuos cuyos cuerpos por algún motivo se hubiesen perdido.
- E.- Intenciones de restaurar la forma del cuerpo o del fardo mortuario o una combinación de ambos.

F.- Cuidado y tiempo que se haya dedicado a la confección de la momia o, quizás, en otros términos, la "cantidad de energía gastada" [Braun op. cit.] en el programa mortuorio lo cual permitiría inferir aspectos de la organización social (Binford 1971; Braun, op. cit.; Tainter, op. cit.).

5.- Cronología: Las fechas más antiguas que se han comunicado para cementerios en que se encuentran individuos que han sido momificados de una manera artificial; corresponden al área funeraria de Camarones 14, con edades que fluctúan entre 4665 y 5470 A.C. (Niemyer y Schiappacasse, op. cit.). Sin embargo, los autores no han sido lo suficientemente claros para demostrar que estas fechas corresponden, de una manera efectiva, a los cuerpos con momificación artificial, ni han discutido las posibilidades de error. Por esta razón, la fecha confiable más antigua de que se dispone obtuvo una antigüedad de alrededor de 3050 años A.C. La fecha más reciente que se dispone es de alrededor de 2100 A.C. que proviene del cementerio de Playa Miller 8.

6.- Poblaciones contemporáneas: Hasta donde hemos revisado la evidencia publicada, no existe para la costa norte de Chile, ningún cementerio cuyas fechas estén comprendidas en el lapso de 3000 a 2000 años A.C. Por lo tanto, no sabemos si las poblaciones contemporáneas practicaron la momificación artificial en alguna manera.

7.- Origen: Se ha discutido si esta práctica es de origen local o ha sido introducida desde el exterior. La evidencia actual no permite una respuesta. Sólo sabemos que corresponde a la momificación artificial conocida más antigua del mundo y que momias muy similares existen en Melanesia, pero separadas por miles de años en el tiempo y de millas de espacio, y que hemos interpretado como un paralelismo cultural (Bittmann y Munizaga 1980).

8.- Destino: Sabemos que alrededor de 2100 A.C. estas poblaciones vivían en la costa de Arica (Playa Miller 8), pero no sabemos exactamente cuando se extingue la práctica de momificación. Sólo es seguro que esta práctica está ausente en el momento de la llegada de la cerámica.

9.- Inferencias de índole social: Hasta el momento este tema sólo ha sido tratado en forma muy limitada (significado de la momificación en la cultura, posible existencia de especialistas, etc.). Esto se debe, sobre todo, a la carencia de excavaciones sistemáticas en sitios de habitación con cementerios asociados.

VI. PRINCIPALES PROBLEMAS QUE DEBEN RESOLVERSE.

Trataremos a continuación de definir algunos de los problemas por resolver referentes a Chinchorro:

1.- Cronología: De acuerdo a lo que hemos dicho anteriormente, es imprescindible realizar fechados directos de las momias artificiales con el fin de evitar un posible error en su ubicación temporal. Esto es especialmente válido cuando se encuentren en áreas de sepultura que han estado en uso durante milenios. En la misma forma se deben fechar los restos humanos que existen en las colecciones de los museos.

2.- Origen: El origen de esta momificación artificial queda como uno de los grandes problemas pendientes. Si hubiera llegado desde la costa peruana deberían encontrarse allí estos restos, lo que aparentemente no ha sucedido a pesar de las extensas excavaciones arqueológicas realizadas en ella y de sus buenas condiciones climáticas para la preservación de cuerpos momificados. Tampoco se han encontrado hacia el interior. Quedaría por explorar el área selvática donde persisten algunas prácticas para la preservación de partes de cadáveres (Bittmann y Munizaga 1976; s/f). Sin embargo, debido a su clima tropical que impide una buena conservación de los restos arqueológicos orgánicos somos escépticos acerca de los resultados que allí se logren.

3.- Destino: Sabemos que los pueblos que introdujeron la cerámica en la costa no momificaban artificialmente a sus muertos. Más aún, esta práctica parece haber desaparecido en tiempos anteriores a la llegada de estas poblaciones. Pero no hay duda de que los pueblos que llegan a la costa de Arica durante los dos milenios a la era cristiana provocaron allí profundos cambios culturales. Si la desaparición de esta práctica se debe a una transculturación con un abandono de la momificación artificial, o si esta población fue simplemente eliminada, no lo sabemos. Queda éste como uno de los problemas por resolver.

4.- Terminología: Desde la época de Uhle hasta nuestros días, los términos con que se han denominado a "los Aborígenes de Arica" han proliferado. Pueden distinguirse dos categorías de términos: a) aquellos que son equivalentes a "Aborígenes de Arica" y b) aquellos que representan fenómenos que se han creído parecidos a "Aborígenes de Arica". Creo que éste debe ser uno de los temas de discusión, tal como lo dijéramos en el Congreso de Arqueología Chilena - realizado en Altos de Vilches (Bittmann y Munizaga 1979). Insistimos en que (*op. cit.* 120):

Aborígenes de Arica, Quiani, Cultura Chinchorro, Complejo Chinchorro, Tradición Chinchorro, Fase Chinchorro, son conceptos que mantiene su pleno valor dentro del marco teórico en que fueron utilizados pero que, a nuestro juicio, constituyen un factor de confusión respecto del valor que debe asignársele al fenómeno de la momificación artificial, como conjunto de elementos determinantes en este caso, para el diagnóstico y definición de una cultura que puede reconocerse con facilidad dentro del Arcaico en el norte de Chile.

5.- Definición de patrones de momificación artificial y su respectiva situación cronológica, constituyen importantes aspectos por resolver tanto como los problemas que atañen a la variabilidad de métodos y técnicas aplicados.

6.- La definición del papel que jugaba la momificación artificial en el sistema socio-cultural de las poblaciones que la practicaban (¿quiénes fueron momificados? y ¿por qué?).

VII. COMENTARIOS FINALES

Creemos que antes de que los estudios sobre Chinchorro puedan progresar hasta los niveles de los estudios de otras manifestaciones culturales; los arqueólogos deben concentrarse en los problemas subyacentes de una definición clara, en cuanto a que se entiende por el término Chinchorro.

El resumen que hemos hecho de, por lo menos, parte de la literatura pertinente ha revelado que los problemas básicos que impiden el máximo uso de los datos, conciernen en particular a este aspecto.

Consideramos que es relativamente poco lo que se ha avanzado en los años transcurridos desde tiempos de Max Uhle en el entendimiento de la naturaleza y la variación, desde un punto de vista comprensivo, de las momias de Chinchorro.

Los diferentes componentes de los materiales utilizados y las técnicas aplicadas en las variedades de momificación requieren necesariamente análisis diversos y especializados antes de que cualquier resultado significativo sea obtenido. Falta todavía aislar los atributos pertinentes a las respectivas momias y, también, la evaluación y ordenamiento de estas categorías en una clasificación comprensiva que permitirá descubrir y explicar ciertos patrones entre

las variables resultantes de diferentes componentes de percepción y comportamiento humano, evidentes en el fenómeno bajo estudio. Una vez conocidos con detalles los diferentes aspectos del procedimiento involucrados en la momificación artificial, y utilizando a las momias como indicadores de un sistema socio-religioso -y en relación con indicadores de otra índole- sería seguramente posible proceder en otros niveles de análisis tales como la relevancia histórica y factores como el cambio cultural en el espacio y en el tiempo.

En forma similar, la comprensión de la función de la momificación artificial en el sistema socio-cultural -quizás en términos de un subsistema religioso (culto a la muerte, a los ancestros) con sus ramificaciones en otros aspectos del sistema total (Binford - 1965, 1971) - se ha limitado esencialmente a un nivel primario y muy general (e.g. se infiere su uso preferencial para niños de corta edad; hay conjuntos de individuos momificados y sin momificación; representan grupos familiares, etc.). Faltan, por ejemplo, hasta el momento, estudios sistemáticos con aplicación de técnicas estadísticas.

Del análisis surgen problemas debido a nuestra habilidad en general para reconocer el papel que juega la momificación artificial u otras prácticas mortuorias, en la organización socio-cultural; se halla muy limitada por las presentes técnicas arqueológicas. Sin embargo, usando algunas de las técnicas que actualmente se aplican en estudios mortuorios probablemente sería posible hacer ciertas inferencias en relación a este tema.

Con respecto a lo que se ha venido llamando "Chinchorroide" o "Chinchorro derivado", por falta de un acuerdo acerca del significado exacto del concepto "Chinchorro", persisten actualmente los mismos problemas, y por tanto, inconsistencias en la terminología; vale decir, si estos términos se refieren a ciertos aspectos de las prácticas mortuorias (por ejemplo, uso de máscaras funerarias en Camarones 15 o de un revestimiento del cuerpo de una capa de barro o tierra tal como se ha señalado en Los Canastos, el Hipódromo y recientemente en Cobija en la costa de Antofagasta) y que pueden haber permanecido en el tiempo una vez desaparecida la momificación artificial, con todo lo que ésta debe haber significado para la cultura de los que la practicaron y/o para otras manifestaciones culturales.

Los estudios publicados sobre Chinchorro sufren de ciertos impedimentos relativos a la solución de los problemas señalados aquí e, indudablemente, otros más. Creemos que esto se debe esencialmen

te, a la naturaleza de la mayoría de las excavaciones realizadas , casi siempre de índole esporádica, casual o de salvamento. Es de esperar que a partir de las excavaciones que actualmente se están efectuando en cementerios que muestran asociación con sitios de vivienda, fuera posible iniciar una acción significativa hacia nuevos niveles de análisis y de interpretación tanto en el procedimiento de clasificación como de comprensión de aspectos culturales y sus secuencias y, también, de aspectos sociales relacionados con el fenómeno de la momificación artificial en Chile.

NOTA

- * El presente trabajo es parte del "Programa de Investigaciones Multidisciplinarias en la costa Centro-Sur Andina", financiado por la Dirección General de Investigaciones, Universidad del Norte, Antofagasta (Chile).

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA, J. de

1940

Historia natural y moral de las Indias. Ed. preparada por E. O'Gorman. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires.

ALLISON, M.J. y PEZZIA, A.

1973

"Preparation of the dead in pre-Columbian - coastal Peru". *Paleopathology Newsletter*, 4: 10-12; 5:7 - 9.

ALVAREZ M., L.

1961 a

"Culturas precerámicas de la arqueología de Arica". *Boletín*, 5:1-4. Museo Regional de Arica (Chile).

1961 b

"Manifestaciones precerámicas de la arqueología de Arica". En *Encuentro Arqueológico de Arica*. Museo Regional de Arica (Chile).

1969

"Un cementerio precerámico con momias de preparación complicada". *Rehue* 2:181-90. Instituto de Antropología, Universidad de Concepción, Chile.

- BARBOSA R., J.
1882 "Tribu dos mundurucú. A festa da 'parina-
teran'". En *Revista da Exposicao Antropo-
logica Brasileira*, Rio de Janeiro.
- BENNETT, W.C.
1938 If you died in old Peru. *Natural History*,
41 (2) :119-25.
- 1946 The archaeology of the Central Andes. En
Handbook of South American Indians, vol. 2,
pp. 61-147. Bureau of American Ethnology,
Bul. 143. Smithsonian Institution, Washing-
ton, D.C.
- BINFORD, L.R.
1965 "Archaeological systematics and the study
of culture process". *American Antiquity*,
31:203-10
- 1968 "A structural comparison of disposal of -
the dead in the Mousterian and the Upper
Paleolithic". *Southwestern Journal of An-
thropology*, 24:139-54.
- 1971 Mortuary practices: their study and their
potential. En *Approaches to the social di-
mensions of mortuary practices*, J.A. Brown,
ed. (Memoirs of the Society for American
Archaeology, 25:6-29). Washington, D.C.
- BIRD, J.
1943 Excavations in Northern Chile. *Anthropolo-
gical Papers of the American Museum of Na-
tural History*, vol. XXXVIII, part 4. New
York.
- 1946 "The cultural sequence of the North Chi -
lean coast". En *Handbook of South American
Indians*, vol 2, pp. 587-94. Bureau of Ame-
rican Ethnology, Bul. 143. Smithsonian -
Institution, Washington, D.C.
- BITTMANN, B.
1978 "Fishermen, mummies and balsa rafts on the
coast of Northern Chile". *El Dorado*, 3(3):
60-99.

- BITTMANN, B. y MUNIZAGA, J.R.
 1976 "The earliest artificial mummification in -
 the world?. A study of the Chinchorro Com-
 plex in Northern Chile". *Folk*, 18:61-92.
 Copenhagen.
- 1977 "Om palaeopatologi, trepanation og mumifika-
 tion i det sydlige Andesomrade". *Medicinsk
 Forum*, 6:155v-64. Copenhagen.
- 1978 Comments on a double mummy containing a -
 spear thrower in the "Anker Nielsen Collec-
 tion", Iquique, Northern Chile". En prensa
 (Berlín).
- 1979 a El arco en América: evidencia temprana y
 directa de la Cultura Chinchorro (Norte de
 Chile)". *Indiana*, 5:229-51. Berlín.
- 1979 b "Algunas consideraciones en torno al ' Com-
 plejo Chinchorro' (Chile)". En *VII Congre-
 so de Arqueología de Chile*, vol. 1, pp. 119
 -29. Ediciones Kultrún, Santiago de Chile.
- s.f. Momias. MS, en prensa.
- BLAKE, J.H.
 1878 "Notes on collection from the ancient ceme-
 tery of the Bay of Chacota, Peru". En *11th.
 Annual Report of the Peabody Museum of Ar-
 chaeology and Ethnology*, pp. 277-304. Cam-
 bridge, Mass.
- BODMAN, G.
 1924 "Untersuchung eines Balsamierungsmittels am
 Grabern in Arica (Chile)". En *Meddelanden
 fran Geografiska Föreningen i Göteborg*, 3:
 79-86. Gothenburg.
- BRAUN, D.P.
 1981 "A critique of some recent North American -
 mortuary studies". *American Antiquity*, 46
 (2) :398-430.
- BUSTOS S., V.
 1974 "Chacaya 2, una aldea temprana, sin agricul-

- tura y sin cerámica". *Serie Arqueología*, 2:12-36. Universidad del Norte, Sede Antofagasta.
- CANALES, P.P.
1912
"Los cementerios indígenas en la costa del Pacífico". *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 273-97. Buenos Aires.
- CANDELA, P.B.
1943
"Blood group tests on tissues of Paracas mummies". *American Journal of Physical Anthropology*, 1:251-75.
- CHAPMAN, R.W.
1977
"Burial practices: an area of mutual interest". En *Archaeology and Anthropology: Areas of Mutual Interest*, M. Spriggs, ed., pp. 19-33. Oxford.
- COBO, B.
1964
Historia del nuevo mundo. 2 vols. Biblioteca de autores españoles, tomos XCI-XCII. Madrid.
- COHEN, Y
1966
"Review of initiation ceremonies: a cross cultural study of status dramatization". *American Anthropologist*, 68:776-78.
- CORNEJO BOURONCLE, J.
1939
"Las momias Incas: trepanaciones craneas en el antiguo Perú". *Boletín del Museo de Historia Natural Javier Prado*, 3(2).
- DAUELSBERG H., Percy.
1974
"Excavaciones arqueológicas e Quiani, provincia de Tarapacá, Depto. de Arica, Chile". *Chungará*, 4: 7-38. Depto. de Antropología, Universidad del Norte Sede Arica.
- DAWSON, W. R.
1928
"Mummification in Australia and in America". *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 58 115-38.

- DURKHEIM, E.
1965 The elementary forms of the religious life.
Free Press, New York.
- ESPINOZA SORIANO, W.
1967 "Los señores étnicos de Chachapoyas". *Revis-
ta Histórica*, 3:224-332.
- ESTETE, M. de
1938 "Noticias del Perú". En *Los Cronistas de -
la Conquista* H. Urteaga, ed., pp. 195-251.
Biblioteca de Cultura Peruana, París
- GARCILASO de la VEGA, Inca
1973 Comentarios reales de los Incas. 3 vols.
Biblioteca Peruana, Ediciones Peisa, Lima.
- GEERTZ, C.
1973 The interpretation of cultures. Basic --
Books, New York.
- GONGORA MARMOLEJO, A. de
1862 Historia de Chile desde su descubrimiento --
hasta el año de 1575. Colección de Histo --
riadores de Chile y Documentos relativos a
la Historia Nacional, tomo II. Santiago de
Chile.
- HERTZ, R.
1907 "Contribution á une étude sur la représenta-
tion collective de la mort" *Année Sociolo-
gique*, 10:48-137.
- JIMENEZ DE LA ESPADA, M. (ed.)
1965 Relaciones geográficas de Indias, vol. I,
pp. 183-85. Biblioteca de Autores Españo --
les, Madrid.
- LASTRES, J.B.
1953 "El culto de los muertos entre los aboríge-
nes del Perú". *Perú Indígena*, 4(10-11): 63
-74.
- LATCHAM, R. E.
1928 La prehistoria chilena. Santiago de Chile.

- 1938 Arqueología de la región atacameña. San -
tiago de Chile.
- LATHRAP, D. W.
1970 The Upper Amazon. (Ancient Peoples and -
Places, vol. 70). Thames and Hudson, Lon -
don.
- MC CREERY, J. H.
1935 "The mummy collection of the University of
Cuzco". *El Palacio*, 39(22-24) :118-20.
- METRAUX, A.
1949 "Warfare, cannibalism, and human trophies".
En *Handbook of South American Indians*, vol.
5, pp. 383-409. Bureau of American Ethno -
logy, Bul. 143. Smithsonian Institution -
Washington, D.C.
- MOSTNY, G.
1944 "Excavaciones en Arica". *Boletín del Mu -
seo Nacional de Historia Natural*, 22:135 -
45. Santiago de Chile.
- 1964 "Anzuelos de concha" 6170 + 220 años".
Noticiero Mensual, Año 9, 98:7-8. Museo -
Nacional de Historia Natural, Santiago de
Chile.
- 1974 Prehistoria de Chile. 3a. ed. Editorial -
Universitaria, Santiago de Chile.
- MUNIZAGA, C.
1957 "Secuencias culturales de la zona de Arica
(comparación entre las secuencias de Uhle
y Bird). En *Arqueología Chilena*, Schaedel,
P.P., ed., pp. 77-126. Centro de Estudios
Antropológicos, Universidad de Chile, San -
tiago.
- 1964 "Nota sobre una estólida y una estatuilla
antropomorfa vinculadas al Complejo Prece -
rámico de la costa de Arica (Chile)". *Ré -
vista Universitaria*, año XLIX, *Anales, Aca -
demia Chilena de Ciencias Naturales*, 27:
169-72. Universidad Católica de Chile, San -
tiago.

- MUNIZAGA, C. y MARTINEZ B., S.
1961 "La colección arqueológica A. Nielsen, de Iquique: su significación e informe sobre algunas piezas importantes". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 129:232-46.
- MUNIZAGA, J. R.
1974 "Deformación craneal y momificación en Chile". *Anales de Antropología*, 11:329-36. México.
- MUNIZAGA, J. R. y BITTMANN, B.
1978 La momificación artificial de acuerdo a edades de los individuos en la Cultura Chinchorro: estudio a base de la Colección Anker Nielsen, Iquique, Chile. MS, en prensa.
- MUNIZAGA, J.R. y LLAGOSTERA, A.
1969 Restos óseos humanos de un período cultural precerámico de la costa de la provincia de Antofagasta (Chile). MS.
- NIEMEYER F., H. y SCHIAPPACASSE F., V.
1979 "Investigaciones de un sitio temprano de cazadores-recolectores arcaicos de la desembocadura de la Quebrada de Camarones (I Región, Chile)". En *VII Congreso de Arqueología de Chile*, vol. I, pp. 115-18. Ediciones Kultrún, Santiago de Chile.
- NUÑEZ A., L.
1965 "Prospección arqueológica en el Norte de Chile". *Estudios Arqueológicos*, 1:17-20. Universidad de Chile, Sede Antofagasta.
- 1966 "Recientes fechados radiocarbónicos de la arqueología del Norte de Chile". *Boletín*, 64:32-38. Universidad de Chile, Santiago.
- 1967-68 "Figuras tempranas del Norte de Chile (provincia de Tarapacá)". *Estudios Arqueológicos*, 3-4:25-105. Universidad de Chile, Sede Antofagasta.
- 1969 "Sobre los complejos culturales Chinchorro

y Faldas del Morro del Norte de Chile".
Rehue, 2:111-42. Instituto de Antropología
Universidad de Concepción, Chile.

- 1970 "Algunos problemas del estudio del Complejo Arqueológico Faldas del Morro, Norte de Chile". En *Abhandlungen und Berichte des Staatlichen Museums für Völkerkunde*, 31:79-109. Dresden.
- 1972-73 "Carta respuesta a Luis Guillermo Lumbreras sobre la problemática arqueológica de Arica". *Chungará*, 1-2:27-32. Depto. de Antropología Universidad del Norte, Sede Arica.
- 1976 "Registro regional de fechas radiocarbónicas del Norte de Chile". *Estudios Atacameños*, 4: 74-123. Museo Arqueológico, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.
- 1978 "Northern Chile". En *Cronologies in New World archaeology*, R.E. Taylor y C.W. Meighan, eds. Academic Press, New York

NUÑEZ A., L. y MORAGAS W., C.

- 1977-78 "Ocupación arcaica temprana en Tiliviche, Norte de Chile, I Región". *Boletín*, 16:53-76 (Ed. Homenaje a Dn. Jorge Iribarren Charlín). Museo Arqueológico, La Serena.

NUÑEZ A., L., ZLATAR V. y NUÑEZ P.

- 1974 "Caleta Huelén-42: una aldea temprana en el Norte de Chile". En *Hombre y Cultura*, 2(5): 67-103. Centro de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Panamá, Panamá.

NUÑEZ H., P.

- 1974 "Nota sobre la aldea preagrícola Caleta Huelén 42, desembocadura del río Loa, Norte de Chile". *Serie Documentos de Trabajo*, 5:27-45. Universidad de Chile, Sede Antofagasta.

PEZZIA A., A.

- 1969 Guía del mapa arqueológico-pictográfico del Depto. de Ica. Editora Italperú, Lima.

- POLO DE ONDEGARDE, J.
1916 Errores y supersticiones de los indios. Co
lección de Libros y Documentos referentes a
la Historia del Perú, serie 1, N°3. H. Urteaga y C.A. Romero, eds. Lima.
- POMA DE AIALA, Phelipe Guaman
1956-66 El primer nueva corónica y buen gobierno.
3 vols. Interpretada por el Tnte. Corl. L.
F. Bustios G. Editorial Cultura, Lima.
- SANCHO DE LA HOZ, P.
1938 Relación para SM de lo sucedido en la con -
quista y pacificación de estas provincias -
de la Nueva Castilla y de la calidad de la
tierra. En *Los Cronistas de la Conquista* ;
ser 1, N°2, pp. 117-93. H. Urteaga, ed. Bi
blioteca de Cultura Peruana, París.
- PONCE SANGUINES, C. y LINARES E.I.
1966 Comentario antropológico acerca de la deter
minación paleoserológica de grupos sanguí -
neos en momias prehispánicas del altiplano
boliviano. Publicación N°15. Academia Na
cional de Ciencias de Bolivia, La Paz.
- RIVERA D.M.A.
1975 "Una hipótesis sobre movimientos poblaciona
les altiplánicos y transaltiplánicos en las
costas del Norte de Chile". *Chungará*, 5:7-
31. Depto. de Antropología, Universidad -
del Norte, Sede Arica.
- 1976 Nuevos aportes sobre el desarrollo cultural
altiplánico en los valles bajos del extremo
Norte de Chile, durante el Período Interme
dio Temprano". *Anales de la Universidad -*
del Norte, 10:71-82. (Ed. Homenaje al D.
Gustavo Le Paige, S.R.). Antofagasta.
- 1977-78 "Cronología absoluta y periodificación en
la arqueología chilena". *Boletín*, 16:13-41.
(Ed. Homenaje a Dn. Jorge Iribarren Char -
lín). Museo Arqueológico, La Serena.

- 1980 a "Arqueología andina en el panorama de las investigaciones arqueológicas en Chile". En *Temas Antropológicos del Norte de Chile, Estudios Arqueológicos*, número especial, pp. 46-68. Universidad de Chile, Sede Antofagasta.
- 1980 b "Algunos fenómenos de complementariedad económica a través de los datos arqueológicos en el Area Centro Sur Andina: la fase Alto Ramírez reformulada". En *Temas Antropológicos del Norte de Chile*, pp. 71-103. Universidad de Chile, Sede Antofagasta.
- 1980 c "La agriculturización del maíz en el Norte de Chile. Actualización de problem y metodología de investigación". En *Temas Antropológicos del Norte de Chile*, pp. 105-129. Universidad de Chile, Sede Antofagasta.
- RIVERA D.M.A., SOTO P., ULLOA L. y KUSHNER D.
1974 "Aspectos sobre el desarrollo tecnológico - en el proceso de agriculturización en el Norte prehispano, especialmente Arica (Chile)". *Chungará*, 3:79-107. Depto. de Antropología Universidad del Norte, Sede Arica.
- RIVERA D.M.A., y SHEA D.E.
1980 "Cronología absoluta y desarrollo cultural-prehispanico en el Norte Arido de Chile: un método para construir períodos arqueológicos". En *Temas Antropológicos del Norte de Chile*, M.A. Rivera D., pp. 147-65. Universidad de Chile, Sede Antofagasta.
- ROSALES, D. de
1877 Historia general del reino de Chile. 3 vols. Valparaíso.
- SCHAEDEL, R.P.
1957 "Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena". En *Arqueología Chilena*, R.P. Schaedel, ed., pp. 5-42. Publicación 2, Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.

- SCHAEDEL, R.P., A. NIELSEN y A. TORO I,
1957 "Excavación en un sepulcro cerca de Molle Ba
jo". En *Arqueología Chilena*, pp. 71-72. Pu
blicación 2, Centro de Estudios Antropológi
cos, Universidad de Chile, Santiago.
- SKOTTSBERG, C.
1924 "Notes on the old Indian necropolis of Arica"
*Meddelanden fran Geografiska Foreningen i Go
teborg*, 3:27-78. Gothenburg.
- STEWART, T.D.
1943 "Skeletal remains from Paracas, Peru". *Ame
rican Journal of Physical Anthropology*, n.s.,
I (47-64).
- STRONG, W.D.
1957 Paracas, Nazca and Tiahuanaco cultural ele -
ments. *Memoirs of the Society for American
Archaeology*, 13.
- TAINTER, J.A.
1978 "Mortuary practices and the study of prehis
toric social systems". En *Advances in Ar
chaeological Method and Theory*, M.B. Schiffer
ed. vol. I, pp. 105-41. Academic Press, New
York.
- TELLO, J.C.
1928 "Los descubrimientos del Museo de Arqueolo
gía Peruana en la península de Paracas".
*Atti del XXII Congresso Internazionale degli
Americanisti*, vol. 1, pp. 679-90. Roma.
- 1929 Antiquo Perú: primera época. Parte 1. *Excel
sior*, Lima.
- 1959 Paracas: Primera parte. Publicación del -
Proyecto 86 del Programa 1941-42 de The Ins
titute of Andean Research de New York. Em
presa Gráfica T. Scheuch S.A., Lima.
- 1980 Paracas: segunda parte, Cavernas y Necrópo
lis. Universidad Nacional Mayor de San Mar
cos, Lima.

- TRUE, D.L.
1975 "Early maritime cultural orientations in pre-historic Chile". En *Maritime Adaptations of the Pacific*, R.W. Casteel y G.I. Quimby, eds., pp. 89-143. Mouton Publishers, The Hague.
- TRUE, D.L. y NUÑEZ A., L.
"Modeled anthropomorphic figurines from Northern Chile" *NAWPA PACHA*, 9:65-86.
- UHLE, M.
1917 Los aborígenes de Arica. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, año 1, 1(4-5): 151-76. Santiago de Chile.
- 1919 "La arqueología de Arica y Tacna". *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, 3(7-8):1-48. Quito.
- 1922 Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna. 2a. ed. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos. Quito.
- 1974 "Los aborígenes de Arica y el hombre americano". *Chungará*, 3:13-21. Depto. de Antropología, Universidad del Norte, Sede Arica.
- VALERA, B.
1945 Las costumbres antiguas del Perú y la historia de los Incas. Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana, serie 1, vol. 8. F. Loayza, ed. Miranda, Lima.
- VAN GENNEP, A.
1909 *Les rites de passage*, Emile Nourry, París.
- VREELAND, J.M.
1976 Second Annual Report: Proyecto de investigación textil "Julio C. Tello". Research Report presented to the Secretariat for Technical - Cooperation, Organization of American States, Washington, D.C.
- 1977 "Ancient Andean textiles: clothes for the dead". *Archaeology*, 30(3):166-78

- 1978 a Paracas. *Américas*, 30 (10):36-44 .
- 1978 b "Prehistoric Andean mortuary practices: a preliminary report from Central Perú". *Current Anthropology*, 19(1):212-14.
- WAISBARD, S. y R. WAISBARD.
1965 Masks, mummies and magicians. Oliver and Boyd, Edinburgh.
- WILLEY, G.R.
1971 An introduction to American archaeology, vol.2. South America. Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.
- YACOLEFF, E. y J.C. MUELLE
1934 "Un fardo funerario de Paracas". *Revista del Museo Nacional*, 3(1-2):63-153. Lima.
- ZARATE, A.S.F.
Historia del descubrimiento y conquista del Perú. En *Crónicas de la Conquista del Perú*, pp. 501-893. Editorial Nueva España, S.A., México.
- ZUIDEMA, R.T.
1973 "Kinship and ancestor cult in three Peruvian - communities. Hernández Príncipe's account of 1622. "Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, 2(1):16-33.